

PASSION, Y MVERTE  
DEL  
SALVADOR DEL MVNDO  
J E S U S,

QUE A PETICION DE VNA SEÑORA  
muy devota de estos Mysterios escribió en  
verso vna Religiosa Pluma natural  
del Principado de Cathaluña.

*Sale à la luz publica, y se dedica*

A LA EXCELENTISSIMA SEÑORA  
LA SEÑORA  
D<sup>A</sup> FRANCISCA DE AGVLLÒ  
Y DE ÇAGARRIGA,  
Marquesa de Gironella, &c.

*El Ilustrif. Sr. D. Diego de Astorga y Cespedes,  
Obispo de Barcelona concede 40. dias de  
Indulgencia à los que con atencion  
la leyeren.*

(✠)

*Con licencia.* Barcelona por RAFAEL FIGVERÒ,  
à la Boria, Año 1718.

PASION Y MVERTE

SALVADOR DEL MUNDO



A LA EXCELENTISIMA  
 D. FRANCISCO DE AGUILA

Y DE CAGARRIGA

En la imprenta de San Juan de los Rios por KATALE FIGUEROA

## AL LETOR.

**N**Vnca imaginò el Autor de este Poema, que avia de llegar à ver la publica luz: Fue parto de su valiente Numen Poetico bien acreditado en otras obras ya impressas, ya difundidas en varias copias en todo genero de Poesia que se buscan con codicia, y se aplauden con admiracion: pero mas nació de su Oracion, y religiosa devociom à los Mysterios de la Pafsion de N. Salvador IESVS: Confiolo solamente à vna Señora, que por ser tan Hija de su Espiritu avia bebido la mas tierna devociion à estos Mysterios, y aunque

este theforo se guardava con tanto  
cuydado, con todo no pudo escon-  
derse tanto, que se pudiesse evitar  
el piadoso hurto, que de él se hizo,  
y aviendose cautelosamente he-  
cho de él vna exacta Copia se di-  
fundió en otras, que procuravan  
los aficionados à la Poesia para te-  
ner asì vna obra en que se puede  
admirar el Numen Poetico, y jun-  
tamente encenderse la devocion;  
y que enseña el empleo, que se  
deve hazer de la Poesia, cuyas flo-  
res deven servir para estimulo de  
la piedad, y no para fomento de  
la disolucion. Y finalmente juz-  
gando, que no es bien defraudar  
al Publico de este theforo, y con

la esperanza de que serà de algun fruto introduciendo dulcemente en las almas los mas puros sentimientos de compafsion à IESVS paciente, y de arrepentimiento de las culpas, à que se dirige todo el Poema, fale à la publica luz para escufar à muchos la pena de vna Copia en que fon casi inevitables los errores, que se van introduciendo, ò por descuydo, ò por ignorancia de los amanuenses. No se duda, que el Autor desde el Cielo, adonde piadosamente se cree le han levantado sus religiosas virtudes, tendrà à bien esta impresion, aunque se dissimula su nombre; y quien tuviere esta Obra,  
como

como vn theforo escondido, no tendrà à mal que se comunique à otros, pudiendo sin diminucion participarle. Podrà ser que en la variedad de Copias, por cuyas canales llega à la Impression, se aya introducido algun error en alguna voz, que no concuerde con su original: pero quien pudo esto prevenirlo, ò quien puede agora remediarlo? Ni deve por essa razon dexarse de dar al publico, pues no será por esso menos vtil á la piadosa devocion de los que atentamente le leyeren, que es el fin, que vnicamente se tiene en imprimirle.



# PASSION, Y MVERTE

DEL

## Salvador del Mundo

# JESUS.

### INTRODVCCION.

**Y**A es tiempo Señor: ya es tiempo:  
En que mis dos ojos viertan

Todo el Coraçon en llanto,  
Y toda el Alma en ternezas.

Ya es tiempo: en que los follozos

No dèn al silencio treguas;

Que el dolor tiene á desayre

La ociosidad de la lengua.

Mi Dios ! que mal te acompaño  
 De tu borrasca en las penas ;  
 Si las que en ti son fatigas ,  
 No son para mi tormentas.

Dame , dulce Esposo mio ,  
 Ea dame ya licencia ,  
 Para que figan mis ansias  
 De tu Pasion las empreffas.

Mas ay ! que lexos camino  
 De la que tomaste senda ;  
 Quando es solo pensamiento  
 En mi , lo que en ti experiencia.

O si mi pecho de bronze  
 Llegara à ser blanda cera ;  
 En que imprimiera el dolor  
 El sello de tus finezas.

Però ya mis esperanzas.  
 Piadosamente se alientan ;  
 Que del Cordero la sangre  
 Quita al diamante durezas.



9  
Ora el Salvador en el Huerto, se entriste-  
ce, agoniza, y suda  
Sangre.

**E**N el Huerto te retiras:  
Aquí todas tus potencias  
Salen al Campo à luchar  
Vnas con otras opuestas.

De la parte superior  
Firme la razon pelea;  
Y en la inferior, los sentidos  
Muestran temor, y flaqueza.

A la Oracion te recoges:  
Que quando es suave, y atenta,  
Del Espiritu, y la Carne  
Las turbaciones fosiiega.

De tus Discipulos caros  
Violentamente te alejas;  
Porque era arrancarte el Alma  
Partirte de su presencia.

O como esta soledad,  
 Divino Amante, me enseña:  
 Que el secreto, y el retiro  
 A mas oracion empeñan.

Aqui en el suelo postrado  
 Toda el Alma al Padre elevas;  
 Siendo para el Cielo escala  
 La sumision en la tierra.

Con rendimiento le dizes:  
 Padre mio, si à mis penas  
 Puede templarse lo amargo,  
 Vuestra Piedad lo resuelva.

O que accedo es esse Caliz!  
 Mas si gustays que le beba,  
 Todo el pecho en sacrificio  
 Mi voluntad os presenta.

De tan resignadas voces  
 Al memorial la respuesta  
 No se despacha; que el Padre  
 De que le pidas se alegra.

Con

Con esto tus ansias passan  
 A congojosas vehemencias :  
 Que vn despacho diferido  
 Tiene à la razon violenta.  
 En tus Discipulos buscas  
 Lo que los Cielos te niegan ;  
 Mas que alivio hallar pudiste  
 Donde no hallaste finezas ?  
 Troncos al sueño rendidos,  
 O que insensibles se muestran ,  
 Quando lo que te congoja  
 Ni les turba ni les mella.  
 Ay JESVS ! como no lloro  
 Mi mala correspondencia !  
 Que mi Alma esté tan dormida ;  
 Y que aun quando ora se duerma !  
 Bolveys lloroso otra vez  
 A la Oracion , y à la quexa ;  
 Mas como esta no os alivia ,  
 Tampoco os consuela aquella .

Vnas con otras se enlazan

Las agonias sangrientas ;

Y à lo que calman los gozos ,

Las aficciones se encrespan.

Zozobra el Alma en vn golfo

De amarguras : mas se arrezia

Al ayre de los suspiros

Del mar la furia desecha.

Ya el pecho , ya el coraçon

Entre las luchas se aprietan :

Y la vida apenas cabe

En estacion tan estrecha.

Rompe el sudor por los poros ,

Ya desatadas las venas ,

Brollan fuentes de escarlata

Por regiones de azuzena.

Hilos de purpurea sangre

Llegan à cubrir la tierra ;

Y falta poco que el Alma

No salga en ellos embuelta.

O dulce Redentor mio!  
 Què agonias son a questas?  
 Ay! que solo de pensarlas  
 Ya mi coraçon rebienta.

Si el peso de mis pecados  
 Os tiene en tan dura prensa:  
 Mil vezes arrepentida  
 Mi voluntad los detesta.

O quanto! O quanto les lloro!  
 O quanto! O quanto me pesa!  
 Muera mil vezes mi Dios,  
 Antes que vna á pecar buelva.

Mas ya que mi ingratitud  
 Sudar te hizo; ò si pudieran  
 Enjugar tu hermosa cara  
 De mi coraçon las telas!

Confieso mi mucha embidia,  
 Al ver, que vna Madalena,  
 Pudo arrimar à tus pies  
 De oro las rubias madexas.

Di-

Dichosa feliz Muger,  
 Que con dos caños de perlas  
 Riegas la planta del arbol,  
 De que tanta vida cuelga.  
 Dichosos labios mil vezes,  
 Clavel que parten dos hebras,  
 De nieve por lo de adentro,  
 De marfil por lo de afuera.  
 Emulo de vuestras dichas  
 Es mi alvedrio, en la pena  
 De que aviendo delinquido,  
 A satisfacer no acierta.  
 Alma mia que te tardas?  
 Acaba, las plantas besa  
 De tu Dueño, que los labios  
 Las firmas del amor sellan.  
 Lloras, porque tu Dios llora:  
 Pena, porque tu Dios pena:  
 Suda, porque tu Dios suda:  
 Ruega, porque tu Dios ruega.

Estos mis enardecidos  
 Votos, satisfaccion sean,  
 De lo que devo en la culpa,  
 Y no lo ajusto en la cuenta.

O si quanto aqui las ansias  
 Buscan, mi Dios, configuieran!  
 Que presto lavara el llanto  
 Las manchas, que hizo la ofensa.

*Es el Salvador confortado, Judas le entrega, y los Soldados le prenden.*

**N**O puede ya retirarse  
 El Cielo à las muchas flechas,  
 Que con el arco del Alma  
 Le arrojas à viva fuerza.

Baxa vn Paraninfo alado  
 Desde el Empireo; y te acuerda  
 Las victorias, que en tu sangre  
 Gloriosamente grangeas.

Todo

Todo el coraçon te anima  
 Quando á padecer te alienta;  
 Que no ay temores cobardes  
 Donde ay del Cielo afsistencias.  
 De la oracion te levantas,  
 A tus Discipulos llegas:  
 Como Pastor, que en el riesgo  
 Mas cuyda de su Ovejuela.  
 No duerme, no, el Alevoso,  
 Que á mis contrarios me entrega,  
 Les dizes: ea ya es tiempo  
 Que el valor se ponga en vela.  
 En esto ya el fementido  
 Iudas, (ò que accion tan fea!)  
 Miente en colores de humano  
 Atrocidades de Hiena.  
 Viene Adalid de vna tropa  
 Osca, sacrilega, inquieta,  
 Que de Dios se aleja mas,  
 Quanto à Christo mas se acerca.

Ay!



Ay ! que solo imaginar  
 Que quien os conoce os venda,  
 Se me turban los sentidos,  
 Y la sangre se me yela.

Llega con boca de Amigo  
 Iudas infiel ; quien creyera  
 Que os hiziera á la cara  
 Vna traicion tan horrenda?

Vn osculo es la señal  
 De que os pongan en cadenas:  
 O Señor , si aora no,  
 Quando has de vengar la ofensa?

De bravos sañudos tigres  
 La manada haze en ti presa:  
 Ay dolor ! que á vn Corderillo  
 Se arroje tanta vil fiera !

Al furor , encono , y rabia  
 Suelta el verdugo la rienda:  
 Ya te aflige á puntapiés:  
 Ya à bofetones te afrenta.

El cañamo retorcido

Tu hermosa garganta aprieta:

Sienten las manos del lazo

Las impetuosas violencias.

Villano polvo à tu rostro

Con vltrages le denuesta:

Siendo eclipse á lo brillante

De tu indecible belleza.

Ni à lo tierno de tus ojos

Perdona el dolor, que vexa

El ver ingratos, que pagan

Desdoros à la Inocencia.

Cardenos lilijs los braços

Son ya, si antes azuzenas,

Que de morado los tiñen

Los ñudos de las muñecas.

La voz aqui balbuciente

Del llanto á la intercadencia

Delega á mis tristes ojos

Los officios de la lengua.

Ya no puede articular  
 Mas accentos , porque sea  
 Substituta de las voces  
 De lagrimas la afluencia.  
 Ea pues , follozos mios,  
 Sabed que el pecho os ordena,  
 En vez de cristal llorado  
 Inundaciones de penas.  
 Que contra mi Dueño fino  
 Se encarnizen las fierezas!  
 Que à mi Padre , que à mi Rey  
 Afsi lo yltrajen , y prendan!  
 Que à mi Dios afsi le traten!  
 Que afsi atrocmente le hieran!  
 Ay JESVS! como entre lloros  
 Mi coraçon no se anega!  
 Mas di Esposo enamorado  
 Porque sufres essas cuerdas?  
 Que si el amor te aprisiona,  
 No adviertes que son superfluas?

Que mas atado estar puedes,  
 Que con las sogas estrechas  
 Del Cariño , con que me amas,  
 Y del bien, que me deseas?

Y ya que de vn fementido  
 Atar , y vender te dexas:  
 No vès por que precio vil  
 El Sacrilego te entrega?

Si à tu cariñosa Madre  
 Judas hiziera la venta :  
 O que precio tan subido  
 Llevàra por tanta prenda!

Pues que si al Eterno Padre  
 El perfido te vendiera ,  
 Quanto le diera en retorno,  
 Pues infinito te aprecia.

Y si á mi llegàra vn Judas,  
 Aunque por ti me pidiera  
 Vna infinidad de mundos,  
 Se los diera en recompensa.

Pues

Pues tanto, mi Dios, te adoro,  
 Que se me antoja vileza  
 No dar por ti mas que quanto  
 Produxo tu Omnipotencia.

Recibe, querido Esposo,  
 Estas de mi amor ternezas;  
 Que las que alli dentro siento  
 No son para mi eloquencia.

*Es presentado el Salvador à los Pontifices,  
 y sufre vn bofeton.*

**A**Tado de cuello, y manos,  
 Entre rabias, y cautelas,  
 Del Monte de las Olivas  
 A Ierusalen te llevan.

La noche lobrega escogen  
 Para tan enorme empresa;  
 Que quien anda entre delitos,  
 Tambien anda entre tinieblas.

Bar-

Barbaramente presumen

Encubrir con sombras negras,

Lo que los Cielos columbran

Aun con mas ojos que estrellas.

Con necia vocingleria

Ruidosamente celebra

El dance la infiel canalla,

Tan impia, como blasfema.

De Ierusalen las calles

Con escandalo penetran;

Doliendose lo insensible

De lo que el vulgo se huelga.

Afsi á la Casa de Anàs

El veloz passo accelera;

Donde se ha de dar principio

De tu juicio á la tela.

Como á Reo te acriminan,

Y al Tribunal te presentan;

Aqui en pesquisas injustas

La emulacion se desvela,

De-

Deposiciones se toman:

Informes se dán: y apenas

La maliciosa calumnia

Sábe de que hazer presa.

De la doctrina preguntan,

Que enseñavas en tu Escuela:

Tu con humildad respondes

Que à todos fue manifiesta.

Siendo su publicidad

Testimonio de ser buena;

Que la verdad en su abono

Obscuridades no alega.

Aqui vna villana mano

De tan vrbana respuesta

Se indigna; y en lo que dizes

Descortesias condena.

Vibra el golpe ( ay que mi voz

A pronunciarlo no acierta,

Sino le alienta lo grande

De tu infinita paciencia.)

A tu venerable rostro  
 Destina el golpe, y le sella  
 Con cinco ronchas de furia,  
 A impulsos de su fiereza.

Toda vna infame manopla  
 Dexa en tu mexilla impressa:  
 Que era tu mexilla blanda,  
 Y dura la manopla era.

Dexame aora gemir,  
 Mi Dios, por esta tu afrenta;  
 Que es mi llanto vn desagravio  
 De tu ofendida inocencia.

Aquel rostro, aquella cara,  
 Cuya hermosura, y belleza  
 Roba atenciones al Angel,  
 Sin que se canse de verla.

Aquel semblante divino,  
 Aquella frente serena,  
 En que la Imagen del Padre  
 Tan á lo vivo se expressa.

A

Aquel



25

Aquel Soberano aspecto,  
En que la Magestad mesma  
De vn Dios, sus glorias dibuja,  
Y tanta beldad bosqueja.  
Aquel campo de prodigios  
Dulcissima taracea,  
Que de jazmines, y rosas,  
A maravillas se siembra.  
Aquel theatro en que se miran  
Tantas divinas grandezas;  
Y en que esplendores estudian  
Los coros de las estrellas.  
Que afsi de atrevida mano  
Sufran la accion mas sobervia!  
Que afsi passen el desdoro  
De la mas bruta insolencia!  
A ti, mi Dios, bofetadas!  
O Cielos! O Mar! O Tierra!  
O Fuego! O Viento! O Criaturas!  
Como no vengais la ofensa?  
Que

Que hazeis sacros Paraninfos,  
 Aladas Inteligencias?  
 Quien os moverá el enojo,  
 Si esta accion no os le despierta?  
 Para quando los Vesubios  
 Guardan el fuego, y centellas,  
 Si aora no se desfogan  
 En vengativas hogueras?  
 Pero no, mi Dios, que en esso  
 Quieres mostrar tu paciencia,  
 Con que de mis desatinos  
 Los graves yerros toleras.  
 Ni al denuesto, ni à la injuria  
 El mudo labio despliegas;  
 O lo mucho que en lo aduerso  
 Con tu silencio me enseñas!  
 Essas ronchas en tu cara  
 De tanto rubor cubierta,  
 Descubren quanto en quererme  
 Divinamente te esmeras.

Por-

Porque la impressa señal,  
 Que en tu rostro el Sayon dexa,  
 Es sello real, que en mi bien  
 Autoriza tus finezas.

Ya no puedes esconderme  
 Del cariño la evidencia,  
 Que en tu rostro se trasluce  
 A perfiles de violetas.

Pues como no sufriré  
 Por tu amor desdoras, menguas,  
 Desdenes, vltrajes, odios,  
 Iras, calumnias, y afrentas?

Vengan sobre mi, Dios mio,  
 Quantas deshonoras inventan  
 Del agravio los enconos,  
 Y del rencor las ideas.

Que por tu amor de mil gustos  
 Y por tu bondad inmensa,  
 Mi Alma las quiere, y abraça,  
 Desde que en tu amor se espeja.

Y si mis manos tal vez  
 ( Ojala tantas no fueran ! )  
 Te han dado en rostro : te pido  
 Perdon con lagrimas tiernas.

O Señor si deshazer  
 Estos mis yerros pudiera;  
 Que presto no huvieran sido,  
 Pues afsi no te ofendieran.

Mas si con sangre te aplacas,  
 Ya es víctima la que ondea  
 Entre vitales rubies  
 En el cauce de mis venas.

Recibela en sacrificio  
 Que quien la sangre en ofrenda  
 Te dá ; la vida , y el alma  
 Tambien te dà con franqueza.

Otras mil injurias callo,  
 Que en aquesta noche mesma  
 En la casa de Cayfás  
 El coraçon te atormentan.

Con

Con afrentosos juguetes

Los sacros ojos te bendan:

Diziendote con escarnio,

Adevina quien te pega.

De inmundas falivas cubren

Lo hermoso de tu cabeza;

De los cabellos te tiran,

Y hasta las barbas te messan,

Que atrocidad ! que locura!

Que descoco ! que insolencia !

Ha Señor ! que mal te trata

Quien que no le miras piensa.

O si á tan indignos golpes

Mi Cuerpo objetar pudiera;

Todos dieran sobre mi,

Porque sobre ti no dieran.

Y si por mi les sufriste ,

Por ti he de sufrir sin quexa

Quantas penas , y trabajos

La sinrazon me prevenga.

Por-

Porque solo el padecer  
 Es alta delicadeza  
 Del amor que deve el Alma  
 A quien fufte afsi por ella.

*Es acusado JESUS delante Pilatos. em-  
 biado à Herodes: Pospuesto à Barra-  
 bas; y condenado à açotes.*

**E**L Viernes muy de mañana  
 La finrazon fe despierta:  
 Que no duerme la malicia,  
 Quando el rencor la espolea.  
 Los Sacerdotes, y Escribas  
 Las dilaciones cautelan  
 En sustanciar à calumnias  
 La causa del que processan.  
 En vn Concilio se juntan,  
 Cuyas turbadas Cabeças,  
 Tuerçen las leyes del juizio,  
 Porque en passiones se ciegan.

De

De maliciosas preguntas  
 Vrden la trama , que piensan  
 Traer el Reo á despeños  
 De absurdas inconseguencias.  
 Si es Christo , si es de Dios Hijo  
 Buscan ; pues si lo confiesse  
 En esta respuesta sola  
 Han de hallar muchas blasfemias.  
 Aqui el Autor de la vida,  
 Ni se encubre , ni se niega ;  
 Porque la verdad no sabe  
 Equivocar las respuestas.  
 Responde , que es como dizen,  
 Y que de Dios á la diestra  
 Ha de sentarse empuñando  
 El cetro de su potencia.  
 Esta verdad fue el delito  
 De la mas sacra Inocencia ,  
 Que con escandalo se oye,  
 Y con rabia se condena.

Mas

Mas como en causas de sangre

No podian dar sentencia:

Delante Poncio Pilato

Maniatado à JESVS llevan.

La acusacion oye el Iuez:

Busca los descargos de ella:

Ya pregunta ; ya pesquisa ;

Mas no sabe en que hazer presa.

Si le absuelve , se malquista

Con los Iudios ; si intenta

Condenarle , con los fueros

De la Iusticia atropella.

Suspense assi determina

Dar vn corte à la materia:

El Preso remite á Herodes ,

Porque la Causa resuelva.

Vacila Herodes en dudas ,

Que ni absuelve , ni condena ;

Aunque el silencio de Christo

Rusticidad le interpreta.



Tratale como Ignorante,  
 Y como à vil le desprecia:  
 Al Presidente le buelve,  
 Acrecentando la afrenta.

Segunda vez fue llevado  
 JESVS con irreverencia  
 De Pilatos al Pretorio  
 Las turbas gritando : muera.

A Barrabas le posponen  
 ( O que barbara ceguera ! )  
 Buscan perdon à la Culpa,  
 Y castigo à la Inocencia.

Porfiadamente importunan,  
 Y con instancias molestan  
 Al Presidente , que acabe  
 De pronunciar la sentencia.

Ya del Iuez à la constancia  
 Humanos respetos mellan ;  
 Porque mas que à la de Dios  
 Mira à la gracia del Cesar.

Condenar à muerte no osa

Al que sin delito encuentra;

Mas no repara el Cobarde

En destinarle á otras penas.

Acallar quiere à las turbas,

Y que lo ha de alcanzar piensa,

Si para el desuello à Tigres

Al manfo Cordero entrega.

O que inhumana impiedad!

Iniquo Iuez que te ennecias?

Quando de muerte, y açotes

No fue la Inocencia essenta?

Si es inculpable : si es justo

Esse Hombre; porque le ordenas

Castigos, que en vn Culpado

Fueran cruel barbara pena?

En fin contra vn Inocente

( La voz al dezirlo tiembla )

De açotes intolerables

Se intima la cruel sentencia.

A seis Verdugos, que de Hombres  
 Les borrò el furor las señas,  
 Porque en sus oscos semblantes  
 Copiò cerriles fierezas.

A seis Tigres ; à seis Lobos,  
 En quienes Naturaleza  
 En vez de racional vida  
 Puso brutas impaciencias.

A seis monstruos, que abortaron  
 Entigrecidas Quimeras,  
 Con alma de enojo en furias,  
 Con Cuerpo de bronze en peña.

A seis barbaros Sayones,  
 Al fin ya dezirlo es fuerza,  
 Eres, mi Dios, entregado,  
 Para que su furia sientas.

Del Pretorio te arrebatan,  
 Ya te arrastran, ya te huellan;  
 Sin clemencia à lo que sufres,  
 Sin piedad à lo que penas.

Con desmedidas crueldades  
 Te hazen saltar la escalera,  
 Sin que tu afligido aspecto  
 Vna compasion les deva.  
 Alli en vn Zaguan te baxan,  
 Lugar donde se atormentan  
 Los delinquentes , que al trato  
 Su enorme culpa confieffan.  
 Con despecho te desnudan  
 La exterior ropa , y ordenan,  
 Que por tus manos te quites  
 El vestido que te queda.  
 Tu empiezas á despojarte  
 ( O incomparable obediencia ! )  
 La Tunica , que tu Madre  
 Te vistiò en la edad mas tierna.  
 Desnudo el Sayon te mira,  
 Mas no tanto como intenta,  
 Que no llegaron sus ojos  
 A romper con la decencia.

Los seis Verdugos con saña  
 Su inhumanidad estrenan,  
 En atarte á vna Coluna,  
 De aquellas que el Zaguán cercan.

O que espectáculo raro!  
 Señor que bondad es essa?  
 Así os permitis Cordero  
 Al arbitrio de vnas Fieras?

Ay Angeles! si las glorias  
 Los sentimientos no os niegan:  
 Quien duda que enternecidos  
 Mirais tan dura tragedia.

Christo y atado! ay de mi!  
 Que mis acciones, por necias,  
 En escarnio de mi Dios  
 Sogas son en no ser Cuerdas.

Los dos primeros Verdugos  
 Ya llaman todas las fuerzas  
 Al impulso de las manos,  
 Y al rigor de la insolencia.

Toman de bastos cordeles  
 Las retorcidas sangrientas  
 Durezas, que en vn peñasco  
 Ruidoso destrozo hizieran.  
 Golpes, y golpes descargan,  
 Cruge el ramal en las tiernas  
 Carnes: sin que à lo cansado  
 Se le permita vna tregua.  
 La indignacion llueve ronchas  
 Sobre la espalda, con recias  
 Avehidas de quebrantos  
 Gime el cuerpo, el Alma tiembla.  
 Con tal borrasca de azotes  
 Quedò toda la belleza  
 Del Cuerpo deificado,  
 Mas que borrada, deshecha.  
 Entumeciòse la Carne,  
 En cuya delicadeza,  
 En vez de candor sagrado,  
 Se ven cardenas verbenas.

De

De cardenales se quaxa,  
Y de verdugos se puebla;  
Sin que ni vna parte sola  
De este rigor quede essenta.

Cansados ya estos Sayones,  
Llaman á otros, que sucedan  
Al empeño comenzado  
De su indignacion primera.

O Dios! que amor es el tuyo!  
Pues quando al Sayon las fuerzas  
Faltan para atormentarte,  
Aun te sobra la Paciencia.

O como esta tu bondad  
En lo constante me enseña:  
Que no he de sentir desmayos,  
Al sentir por tu amor penas.

*Azotes de los segundos Verdugos.*

**D**Os otros impios Ministros  
 De crueldad, saña, y braveza  
 Substituyen al desgarró,  
 Y de nuevo à herirte llegan.  
 Ramales fieros esgrimen  
 De sacrilegas correas:  
 Que les parecen muy blandas  
 Las duras de estopa trenzas,  
 Y como tus carnes hallan  
 De cardenales cubiertas,  
 Por los tumores rompidos  
 La herida sangre rebienta.  
 Es cada golpe vna llaga,  
 Y es cada llaga, materia  
 Para verter yo mas llanto,  
 Que sangre vierten tus venas.

Lle-



Llega el azote á lo vivo ,  
 Rasga la piel , y penetra  
 Sin respetar à lo sacro ,  
 De tus divinas arterias.

Raudales de grana corren  
 Por las roturas abiertas ,  
 Que dando al suelo matizan  
 Los porfidos de la Pieza.

De tanto rubì vertido  
 Arroyada está la tierra:  
 Que quando Dios dà à los Hombres  
 Nunca dà con escaseza.

Aqui , Alma mia , te llaman  
 Las atenciones : contempla  
 A vn Dios , que por amor tuyo  
 A tanto sufrir se empeña.

Mirale como á Cordero  
 Entre las vñas sangrientas:  
 Que si con rabia le acosan ,  
 Con impiedad le desuellan.

Mirale , como al herirle  
 Borran aquella belleza,  
 Rubricando con la sangre  
 Lo que en candores se nieva.

Mirale , como desojan  
 La hermosísima Azuzena,  
 Que las entrañas brotaron  
 De la mas florida Tierra.

Mirale , como quebrantan  
 Aquella brillante Perla ,  
 Cuya Concha en lo precioso  
 Es imàn de las estrellas.

Ay ! como en vn mar de lloros  
 Mi corazon no se anega !  
 O quien por lagrimas , rios  
 De llanto , à mis ojos diera !

O que desatenta andavas,  
 Alma mia , quando necia  
 Tras del Cuerpo los regalos  
 Ibas bolando ligera.

Dios

Dios azotes ? y tu alivios ?

Tu en regalos ? Dios en penas ?

O que ciego desatino !

O que inversion tan grossera !

*Azotes de los terceros Verdugos.*

**A** Vn aqui no se acabaron  
 Las dolorosas ofensas  
 De mi Dios : que otros Sayones  
 Tercera vez le atormentan.

Toman nervios de animales,  
 Cuya horrorosa crudeza.

Si el verla causava grima

Que seria el padecerla ?

Granizan furiosos golpes

Sobre las llagas primeras;

Que ya no hieren la carne

Sino à las heridas mesmas.

Vn

Vn dolor à otro dolor  
 Alcanza , con tal presteza;  
 Que no bien sentido el vno  
 Ya el otro à sentirse empieza.

Del Cuerpo las carnes faltan  
 Menuzos , y trozos hechas:  
 Sin que lo solido estorve  
 Romperse en menudas piezas.

Surcan la espalda sagrada  
 Las duras horribles rejas  
 Del ramal , que osada mano  
 Furiosamente gobierna.

Ni á las manos , ni á los pies  
 El crudo azote respeta:  
 Por no dexar parte sana  
 De la planta à la cabeza.

Los hueffos se le descubren  
 Rubricados con las venas;  
 Y à cinco mil ciento y quinze  
 Los duros azotes llegan.

Ay

Ay de mi ! que por mis culpas  
 Vn Dios padece estas penas:  
 Y yo excedo à lo insensible  
 De los guijarros , y piedras.  
 Ni la compafsion me ablanda:  
 Ni la lastima me aquexa:  
 Ni me estremece el dolor:  
 Ni me mueve esta tragedia.  
 O bruta mentecatez  
 La de mis tardas potencias !  
 Que á vista de vn Dios herido  
 Los quebrantos no me hieran!  
 Quien me priva de lo humano?  
 Llorad , llorad por mi , ò Fieras,  
 Que imagino con vosotras  
 Troque la Naturaleza.  
 O Rios , Fuentes , y Arroyos  
 Quien trasladar os pudiera  
 A mi Corazon en caños  
 Y á mis dos ojos en perlas.

O Mares quanto os embidiò  
 Las amarguras que llenan  
 El seno de tantos golfos,  
 A estruendo de las riberas.

O que es poco quanto pido,  
 Señor, essa Sangre vuestra  
 Mejor viniera à mis ojos  
 Para indicios de mi pena.

Ay! que para el sentimiento  
 Llorar mas sangre quisiera,  
 Que la que de vuestras llagas  
 Fuente à fuente se despeña.

Mas ya que de mi no alcanzo  
 Estas tan sentidas deudas:  
 En vuestra sangre me arrojò  
 Porque he de salvarme en ella.

Cada gota que vertisteis  
 Es todo vn mar de Clemencia,  
 Donde las misericordias  
 Con viento en popa navegan.

Sean,

Sean , dulce Esposo mio,  
 Ea mi Rey , sean , sean  
 Los azotes , de tu Cuerpo  
 Disciplina à mis rudezas.

Sea tan preciosa sangre  
 Dulce baño , fuente amena ,  
 Fuente de gracia á mis culpas  
 Baño de alivio á mis penas.

Sirva purpura tan fina  
 A mi dolor de belleza:  
 Que es vn sentimiento hermoso.  
 El que se tiñe con ella.

Ay JESVS! que inconsolable  
 Vuestras heridas me dexan:  
 Quando en mis delitos miro  
 La causa que os las renueva.

Ya en sentimientos confusos  
 Llorando el Alma protesta:  
 Que busca en lo arrepentido  
 De vuestra Piedad las puertas.

Mis

Mis yerros os azotaron :

Ay mi Dios! lo que me pefa!

Mas si les formò el arrojò,

Ya les deshaze la enmienda.

*Es escarnecido el Salvador en la Purpura, Cetro, y Corona de Espinas.*

**B**astavan , mi Dios , bastavan

Las ya descritas tragedias,

Para que el Alma en sus vicios

Todo el aliento perdiera.

Mas ya que á nuevos dolores

La tierna piedad te lleva ,

De verte con mas escarnio.

Destinado á mayor pena.

Despues de tantos azotes,

Entre dolores , y afrentas.

Passa la enorme impiedad

A mas barbara insolencia.

De



De Rey fingido te tratan,  
Coronando tu Cabeza  
Con espinas que abortaron  
Durísimas cambroneras.

De puntas mas que azeradas  
Vn cerco erizado assientan  
Sobre tus divinos cascos,  
En vez de hermosa diadema.

Luego con impios impulsos  
Villanas manos le aprietan,  
Hasta llegar con lo intenso  
A dar al dolor viveza.

Rompen la frente sagrada  
Las duras cerriles flechas:  
Y entre la sangre que brolla  
Dos claros soles se anegan.

De cada espina clavada  
En las sienes, se despeña  
Vna fuente de granates  
Sobre dos rios de perlas.

ESTO A

D

Na-

Nada le falta , mi Esposo,  
 A tu divina cabeza  
 Para ser Rosa , pues tantas  
 Espinas su carmin cercan.

No para aqui tu desdoro:  
 Que aun el furor le acrecienta,  
 Quando , en vez de Real Cerro,  
 Te dan vna caña hueca.

Por Purpura vna vil ropa  
 A tus faeros hombros hechan:  
 Que en lo roto , y deslucido  
 Fuera en vn Chulo vileza.

Asi , como á Rey te burlan,  
 Los Soldados te denuestan  
 Con desayres afrentosos  
 La Magestad de tu Alteza.

Rey te aclaman en la chanza:  
 O que enorme desvergüenza!  
 La de quien ni à lo divino  
 De tu Persona respeta.

Aora,

51

Aora , Señor , que he visto  
Coronada tu paciencia:  
Dexame que entre follozos  
Me confunda , y me enternezca.  
Tú , mi Dios , por Rey de escarnio  
Asi desdorar te dexas?  
O Señor ! y que inefables  
Son de tu amor las ideas!  
Que en ti de Rey las insignias  
Sean de vltirage , y de mengua !  
A que mas pudo llegar  
Del odio la irreverencia?  
O Cortesanos Divinos  
Desplegad con ligereza  
Las alas , y al desagravio  
Venid del Rey que os gobierna.  
Con rendimientos humildes  
Postraos á su presencia ;  
Que por mas escarnecido  
Mas obsequios se grangea.

Mil vezes , mi Dios , te adoro  
 Por Rey de Cielos, y Tierra;  
 O quien bastàra al desquite  
 De tan enormes afrentas!

Rey mio , si tienes gusto,  
 Que yo por tu amor padezca  
 Traslada de tus espinas  
 La Corona á mi cabeza.

Vengan agudos dolores  
 De dura triste xaqueca:  
 Sea mi frente holocausto.  
 En sacrificio de penas.

Ya no quiero mas guirnaldas,  
 De las que en la primavera  
 Del gusto forma el placer  
 Entre deliciosas huelgas.

Ya para mi se agostaron  
 Las Rosas , que se despliegan,  
 O en pompas de vanidad,  
 O en lisonjas de sobervia.

Tu

Tu, mi Rey, por mi vltrajado!  
 O quan de veras me acuerdas,  
 Que mi altivez presumida  
 Es la Espina que te apremia.  
 Con essa Caña en las manos  
 Quanta Doctrina me enseñas!  
 De silencio en las injurias;  
 Y en los golpes de paciencia.  
 Que ? como podrè quejarme,  
 Si el Sobervio me desprecia;  
 Quando entre desdenes tantos,  
 Ni en ti descubro vna quexa.

*Passo lastimoso del Ecce Homo.*

**M**ofado como Rey falso  
 Al Presidente te llevan,  
 Mi Dios, los crueles Sayones  
 Haziendo alarde de Fieras.

Mi-

Mira Pilato en tu aspecto  
 Figura tan lastimera,  
 Que à tu cara dificulta  
 De Hombre, y Racional las señas.

Ya se affombra : ya se pasma;  
 Que la sangre se le yela,  
 Al ver que en todo el semblante  
 No muestras el que antes eras.

Y tu, mi Rey, que corrido  
 Quedaras, quando advirtieras,  
 Que al verte assi se le cae  
 La cara al luez de verguenza.

Compasivo á lo de Hombre  
 No sin fundamento piensa,  
 Que muerto no ha de quererte  
 El que tan otro te vea.

Desde vn balcon de Palacio  
 A todo el Pueblo te muestra:  
 Que en tus escarnios, y heridas  
 Libra toda tu defensa.

Hombres, dize, este es el Hombre  
 Que vuestro furor á ciegas  
 Porfiadamente acrimina,  
 E injustamente condena.  
 Mirad, que á lo doloroso  
 (De su afligida inocencia  
 Se deve vna compassion  
 Para el perdon de su pena.  
 Si Rey se nombrò, quien duda  
 Que fue con poca cautela;  
 Mas ya en las espinas paga  
 De su vaciedad la deuda.  
 Esta Purpura, este Cerro,  
 En lo afrentoso descuentan  
 Lo que presumiò de Rey  
 Allí en sus vanas ideas.  
 Ea baste este castigo,  
 Usad con él de clemencia,  
 Que es Hombre, que en lo que passa  
 Essa piedad se grangea.  
 Quien,

Quien, mi Rey, al oir esto,  
 Lastima no te tuviera,  
 Si para verte en tal trage  
 No andara la razon ciega.

Pero ay fiereza inhumana!  
 (Quien tal impiedad creyera!)  
 De aquel obstinado Vulgo  
 No se ablandò la dureza.

Quita allà, dicen á gritos,  
 Quita de nuestra presencia  
 A tan pernicioso Hombre  
 Muera el Traydor: muera: muera.

Ay mi Rey! que es esto que oyes?  
 O bondad de vn Dios inmensa!  
 Que te desprecien así  
 Los mismo, que tu remedias!

Ea Alma mia, ya es hora  
 Que piadosamente atiendas  
 Al ECCE HOMO que Pilato  
 Desde su balcon enseña.



Mas no es Pilato el que ya

A tu compafsion le muestra;

Sino el mismo Eterno Padre,

Porque al verle te enternezcas.

Mira, Alma, mira á este Hombre,

Cuya alta Naturaleza

Con el mas estrecho lazo

Con todo Dios emparenta.

Mira, que es Hombre, mas que Hóbre,

Por cuyas fagradas venas,

Como en golfos de escarlata,

La Divinidad ondea.

Mira, que es Hombre tan alto,

Que los Angeles no llegan

A medirse con las plantas

De su inefable grandeza.

Mira á este Hombre: que si aora

De Hombre apenas dá vna feña,

Es Hombre, que por los Hombres,

De Hombre la figura dexa.

Mira à este Hombre: que poco antes  
 Fue con aplaudida fiesta,  
 Por Hijo de Dios tenido,  
 Y ya es Hombre, que se huella.

Mira à este Hombre: que ha tomado  
 La que vés forma tan fea;  
 Para que el Hombre de hermosas  
 Perfecciones se embellezca.

Mira á este Hombre: en lo horroroso  
 De tan indignas tragedias  
 Como es blanco de ignominias,  
 Siendo vn centro de bellezas.

Mira su frente llagada  
 Con espinas tan sangrientas,  
 Que abriendo al dolor camino  
 Penetran hasta las cejas.

Mira sus divinos ojos,  
 Que siendo antes dos estrellas,  
 En lo funesto se eclipsan  
 De asquerosísimas flemas.

Mira sus labios marchitos,  
 Con la color macilenta,  
 Aviendo dado en lo hermoso  
 A tanto clavel verguenza.

Mira sus mexillas tristes,  
 Todas de sangre cubiertas,  
 Hundidas á bofetadas,  
 Y à reveses descompuestas.

Mira su cuello entre lazos  
 De vna foga, que le aprieta,  
 Torcida para el desdoro,  
 Estrecha para la pena.

Mira sus hombros llagados,  
 La carne rota, y abierta:  
 Sin que dexen las heridas  
 Lugar para que otras quepan.

Mira sus manos fagradas,  
 Presas de vna basta cuerda,  
 Que entre amoratadas ronchas  
 En viva sangre rebientan.

Mira su desnudez pobre:

Mira su injuria acerba:

Tanto mas para admirarse,

Quanto de él son mas agenas.

Mira el dolor de sus llagas:

Mira en su faz la modestia:

Aquel, para exemplo tuyo,

Y para tu enseñanza esta.

Mira su Corona, y Cetro:

Este de caña, si aquella

De punzas, que ponzoñosas

Son tormento sobre afrenta.

Mira como en todo el resto

Del Cuerpo ya no se cuentan

Las heridas vna á vna,

Que es todo vna llaga horrenda.

Pues, Alma, si ya has mirado

A tu Rey: como no sueltas

O en mar de llantos tus ojos?

O en rojo sudor tus venas?

Ha Señor ! que mis delitos  
 Son los que tanto te afrentan;  
 Mis yerros son tus Verdugos,  
 Y tu oprobrio mis ofensas.

A vos con dolor me buelvo  
 O Eterno Padre : que en prueba  
 De que me pefan mis culpas,  
 Las borro en lagrimas tiernas.

Mirad à este Hombre , mirad:  
 Que es Hijo , y hechura vuestra;  
 Aunque lo hermoso , y divino  
 No se le trasluze à fuera.

Mirad , Padre Soberano,  
 La Imagen de vuestra effencia;  
 En el Cuerpo , que borrada!  
 Pero en el Alma , que bella!

Este Hombre os pongo delante  
 ECCE HOMO: Piedad, Clemēcia:  
 Pues son bocas las heridas  
 Con que aboga en mi defenfa.

Padre de misericordias

Mirad á este Hombre; que á nuestra  
Carne se humillò: porque  
Mis culpas pagàra en ella.

Miradle al Rostro, y vereis  
Que su compasiva fuerza  
Os obliga á lo piadoso  
Con suave dulce violencia.

No mireis en mi las culpas:  
Miradlas sí como deuda  
De este Hijo vuestro: pues sale  
Oy Fiador por todas ellas.

Mirad, con que amor las paga,  
Con los rubies, y perlas,  
Que brollaron hilo á hilo  
De sus ojos, y sus venas.

Mirad, que es precio infinito  
El de su Pasion acerba;  
Y que para el perdon sobran  
Satisfacciones inmensas.

No

No es posible: no es posible:  
 Que no queden satisfechas  
 Las culpas que he cometido,  
 Por mas que infinitas sean.  
 Pues de estar ya perdonadas  
 Es infalible certeza,  
 Sobre el averlas llorado,  
 Ver que vn Dios me las descuenta.

*Dase sentencia de Muerte contra el Sal-  
 vador, y la accepta.*

**A**unque, mi Rey te miraron  
 Hecho vn Terrero de penas  
 Las Turbas, no se ablandò  
 De su pecho la dureza.  
 Para la muerte te piden;  
 Y aqui haziendo de las lenguas  
 Agudos clavos, á gritos  
 Te atormentan las orejas.

Re-

Reconvienen à Pilato,  
 Que ha de ser infiel al Cesar,  
 Si contra ti no fulmina  
 De atroz muerte la sentencia.

El luez cobarde se dobla:  
 Y aunque eres Iusto protesta,  
 A infame muerte de Cruz  
 Ciegamente te condena.

Violadas las leyes todas  
 Al Vulgo ayrado te entrega,  
 Que de tu vertida sangre  
 Toma sobre si la cuenta.

La Cruz te ponen delante,  
 Acordandote, que en ella  
 Has de pagar los delitos,  
 Que te achacan, y no prueban.

O Señor! si yo alcanzára  
 De tu interior las secretas  
 Resignaciones, que sirven  
 De blason à tu paciencia.



Ni tu constancia vacila,  
 Ni cae tu fortaleza,  
 Ni tu interior se congoja,  
 Ni tu semblante se altera.

Oyes la sentencia injusta:  
 Y aunque à tus oídos suenan  
 Los truenos de las calumnias,  
 Conservas la faz serena.

Ni del ultrage te indignas,  
 Ni del agravio te quejas:  
 A tus resignados labios  
 Tanto el sufrimiento sella!

Con voluntad amorosa  
 Abraças la cruel severa  
 Condenacion ; porque à mi Alma  
 La libràras de la eterna.

Que fino amor ! que cariño  
 Tu coraçon me professa:  
 Quando por solo quererme  
 Tan duro morir acceptas!

O dulce Rey de mi vida!

Que hazer puedo en recompensa  
De vna accion, que tanto abunda  
De incomparables finezas?

Por mi con gozo te ofreces

A la CRVZ: por mi á la afrenta  
Por mi al dolor: por mi al golpe  
De tan excessivas penas.

Bendito seais mi Dios

De quantas en Cielo, y Tierra  
Criaturas ha formado  
El poder de tu gran diestra.

Alabente por mi todas

Las que bordadas de estrellas  
Entre circulos de luz  
Son turquesadas Esferas

O si mi afecto llegàra

A lo que ardiente desea:  
Con que alegria por ti  
Mil suplicios padeciera.

Desde aora me consagro  
 Con la voluntad entera  
 A passar toda mi vida  
 En la Cruz por tu amor puesta.

No me ha de causar horror  
 La Cruz: que si à ti te alegra  
 El padecerla por mi:  
 Por ti alegre he de quererla.

Ya no me espantan dolores,  
 Ni los trabajos me atierran;  
 Que todo me lo haze facil  
 De tu amor la dulce fuerça.

*Subida del Salvador al Calvario con la  
 Cruz acuestas.*

**O** Ida ya, y acceptada  
 Tan dura horrible sentencia,  
 Los Verdugos se disponen  
 Luego á la execucion de ella.

La Purpura te desnudan,  
 Mas la Corona te dexan,  
 Porque del dolor lo agudo  
 No dè al pesar vna tregua.

Dos viles Ladrones facan  
 De los grillos, y cadenas,  
 Que de mejor compañía  
 Digno el furor no te encuentra.

Con hombres facinorosos  
 Ciegamente te adocenan:  
 O Sumo Eterno Monarca  
 Quien viò vna injuria como esta!

Aqui sobre tus molidos  
 Hombros, aquella Cruz te echan,  
 Cuyo peso al mas Gigante  
 Pudiera infundir flaqueza.

Vn Pregonero delante  
 Publica de tu Sentencia  
 La causa, el Vulgo concurre,  
 Todos à verte se acercan.

Tu

Tu caminas poco à poco:

Y como faltan las fuerças

A tu Cuerpo defangrado,

Las fatigas se acrecientan.

Gime la Espalda à la carga

Del Madero: el Cuerpo tiembla;

Que es grave el peso, y tal vez

Dás de rodillas en tierra.

Con despecho te baldonan,

Y con rabia te acocean:

Sin que tu flaqueza en ellos,

Ni vna lastima les mueva.

Assi entre fatigas lazio

Subes à la Cordillera

Del Calvario, en cuya cima

Tantas injurias te esperan.

Que es mi Rey esto que passa

Tu Magestad? ò que penas

Furiosamente te acosan

Y enormemente te vexan.

Salid Hijas de Sion

Todas en llanto desechas:

Mirad del mas bello Rey

Como el honor se atropella,

Ay de mi ! como no espiro

De sentimiento ! que pueda

Mi Dios mirar tus fatigas

Sin que muera al atenderlas?

Que Cruz es essa, mi Esposo,

Que assi hasta el suelo te apegas?

Ha ! que mis culpas le añaden?

Lo que mas pesa sobre ella.

Mis delitos son la Carga:

O que carga tan inmensa!

La que haze gemir à vn Dios

Al peso de su grandeza.

Llora, Alma mia, ea llora:

Llora con lagrimas tiernas

Las feas ingratitudes,

Que tanto à tu Dios apremian.

Llo-

Llora ingrata , y llora tanto,  
 Que el llanto , y dolor te buelvan  
 Toda en vn mar de amarguras,  
 Hasta que del pesar mueras.

Llora mas: que en lo contrito  
 Del Coraçon , se aligera  
 Aquella carga de culpas,  
 Que infinitamente pesa.

Ay JESVS ! que afsi mis ojos  
 Sean de bronze , y de piedra!  
 Que vn mar de llanto no corran,  
 Y que en rios no se viertan!

O que obstinacion tan dura!  
 Digo , mi Dios , que quisiera  
 Morirme de arrepentida,  
 Ya que te ofendì de necia.

Ea que quiero aliviaros  
 Mi Rey del peso que os lleva  
 Cansadamente rendido  
 Perdidas casi las fuerças.

De-

Dexadme vn rato essa Cruz,  
 Que yo he de cargar con ella:  
 Mas como puedo llevarla  
 Si vuestro amor no me alienta?  
 Mas si mis fuerças no bastan  
 A llevarla toda entera,  
 Dadme siquiera vna parte,  
 Porque sintais menos pena.  
 Ya no quiero vivir mas  
 Sin Cruz; que la Cruz me enseña  
 A ser de vuestros trabajos  
 Constante, y fiel Compañera.

*Llega IESVS al Calvario, y es crucifi-  
 cado entre Ladrones.*

**Y**A del infaulto Calvario  
 Pisas las cumbres funestas,  
 Rey mio; ya de tu muerte  
 La gran tragedia se empieza.

Lle-



Llegas rendido : y te mandan  
 ( O que dolorosa afrenta ! )  
 Que el vestido te desnudes,  
 Hasta la Tunica mesma.

Mas como al Cuerpo llagado  
 Pegada estava , no esperan  
 Que con tiento te la quites,  
 Porque al tiento llaman flemma.

Si , que de vn tiròn le arrancan  
 Con presurosa impaciencia;  
 Y en tus carnes de vna vez  
 Cinco mil llagas renuevan.

Mandan despues con orgullo  
 Que sobre la Cruz te estieras:  
 Dura Cama , á que te inclina  
 La mas rendida obediencia.

De espaldas sobre la Cruz  
 Como Cordero te acuestas  
 En alivio de mis culpas  
 Porque te claven en ella.

Coge el Sayon la vna mano,  
 Aplica el clavo , y aprieta  
 Su punta , que al primer golpe  
 Toda la palma atravieffa.

La otra , los nervios rasgados,  
 Se encoge : y como no llega  
 Al taladro de la Cruz,  
 La tiran con gran violencia.

Los huesfos se defencajan:  
 Que dolor! rotas las cuerdas;  
 Y aqui los del pecho , y brazos  
 Distinctamente se cuentan.

Otro clavo en la otra mano  
 Hince el martillo ; y la mesma  
 Crueldad padecen tus plantas,  
 Quando el clavo las penetra.

Afsi , mi Esposo , clavado  
 Aun el dolor te acrecientan;  
 Porque entre dos foragidos  
 Por mas infamia te cuelgan.

La Cruz al ayre levantan;  
 El vulgo ciego vozea;  
 Y aqui mas que con los clavos  
 Te crucifican las lenguas.

Tu por los que te aborrecen

Generosamente ruegas:

Prometes la eterna gloria

Al Ladron que te confiesa.

A Iuan por Hijo querido

A tu triste Madre legas:

Mandas afsi mismo á Iuan

Que por su Madre la tenga.

Los ojos buelves al Padre,

Y affigido te querellas,

Que con tanto desamparo

Afsi padecer te dexa.

Por las manos, y los pies

Quatro fuentes se despeñan,

De licor, que siendo sangre

Como leche nos blanquea.

De

De las arterias los vasos

Se enjugan, secas las venas:

Y como en mi amor te abrasas

Dizes que la sed te aqueja.

Que inhumana compafsion!

En copas de esponja azeda

Hiel, y vinagre te aplican,

Para amargarte la lengua.

Gustas el brevage amargo,

Y no le beves: las penas

Dizes que ya se acabaron:

Y al Padre tu Alma encomiendas.

Inclinada afsi al vn lado

Queda tu hermosa cabeça,

Como marchita amapola,

Muerto el tallo que la alienta.

Los vltimos parasifmos

Hazen del Coraçon presa;

Y con vn dulce suspiro

Tu Espiritu el Cuerpo dexa.

Ay

Ay mi Dios ! Que es lo que miro!

Tu muerto por mi ! que puedas

Morir de mi amor ! que yo

De verte morir no muera!

Como quedo yo sin Padre!

Si en ti vivia , ya muerta,

Muerto tu , tengo de hallarme,

Porque tu vivo no quedas.

Pero , ò quanta es tu bondad !

Pues con la muerte que acceptas,

Me das de gracia vna vida,

Que yo perdì en tus ofensas.

Gracias te doy infinitas

Por tan ardientes finezas;

Que de Esclava de la culpa,

A ser tu Esclava me fuerçan,

Y pues ser agradecida

En mi es tan precisa deuda;

Mira , mi Rey, lo que en mi Alma

Passa al pie de la Cruz puesta.

*Suspiros , y afectos del Alma agradecida  
puesta à los pies de Christo  
crucificado.*

**S**Entimientos amorosos  
Ablandad de mi dureza  
El bronze , que llegò el tiempo  
De verter lagrimas tiernas.

Es posible , que se rompan  
A sentimientos las piedras,  
De ver á vn Dios enclavado!  
Y que esto en mi no haga mella!

Es posible , que del Templo  
Se rasgue el velo! y que enteras  
Se queden sin que se rasguen  
De mi Coraçon las telas!

Es posible , que del Cielo  
Los mas lucientes Planetas  
Muden sus rayos en luto!  
Y que yo no me entristezca!

Y es posible , que se abran  
 Las entrañas de la Tierra !  
 Y que de dolor mi Pecho  
 No de vn suspiro por seña !  
 Ay mi Dios ! y que insensible  
 Quedo à vista de tus penas !  
 Gimén los irracionales,  
 Y yo quedo tan serena.  
 Si no lloras aqui amarga,  
 Alma mia , á quando esperas ?  
 Que no es motivo de vn llanto  
 Que vn Dios afsi por ti muera ?  
 Mira , que murió tu Padre:  
 Aquel Padre , que te aprecia  
 Mas que á su vida ; pues muere  
 Solo porque no te pierdas.  
 Murió tu Esposo : O que Esposo !  
 Que de su amor te dá en prendas  
 Quantos preciosos rubies  
 Se esmaltaron en sus venas.

Muriò tu Pastor amante:

Que al verte perdida Oveja  
Entre las garras de vn Tigre,  
Te librò de su fiereza.

Muriò tu Hermano : que siendo  
Hijo de Dios , por su inmensa  
Bondad quiso hazerse Hermano  
De ti en la naturaleza.

Muriò tu Sagrado Maestro :

Que te enseñò las ideas  
De aquel Saber que haze Sabios  
En la Celestial Escuela.

Pues es posible , que al llanto

Des vna pequeña tregua:

Si el Padre , Esposo , y Pastor,  
Hermano , y Maestro te dexa?

Llora , Alma mía , y alarga

Al sentimiento las riendas:

Que aqui han de correr los ojos  
En avenidas sangrientas.

Ay



Ay mi Dios! que mal hazia

Quando en otro tiempo necia,

Llorava de lo caduco,

Y no de tus solas penas.

Las lagrimas, que en los senos

Demis dos ojos se quedan,

A tu Pafsion las destinan

Las atenciones mas cuerdas.

Que por vna Criatura

Llorasse yo! Que verguença!

No aviendo de vn Dios llorado

La Pafsion, y Muerte acerba!

Ea, Alma mia, ya es tiempo,

Que con tu Esposo, en la estrecha

Cama de la Cruz te pongas

A padecer sus durezas.

Sea mi Esposo essa Cruz

El Lecho, en que mi paciencia

Halle los trabajos suaves,

Y apacibles las molestias.

Vn clavo de vuestro amor  
 Traspasie mi mano drecha:  
 Y del temor otro clavo  
 Me enclave la mano izquierda.  
 Y para que no anden libres  
 Mis pies, otros clavos vengan,  
 Que me los tengan assidos  
 En essa Cruz con firmeza.  
 De compuncion la Corona  
 Venga, venga á mi Cabeça;  
 Que en los sentidos me punze,  
 Y en el coraçon me hiera.  
 Rompa mi pecho la Lança  
 De vna amorosa terneza:  
 Que de à los suspiros passo,  
 Y abra al sentimiento puertas.  
 Del castigo los açotes  
 En esta vida à mi vengan:  
 Que es bien, que sienta la Culpa,  
 Lo que passò la Inocencia.

Los

Los golpes, las bofetadas,  
 Las injurias, las afrentas  
 Ya deseo que en mi carguen,  
 Mi Dios, á imitacion vuestra.

Y para que la amargura  
 Del vinagre, y hiel padezca,  
 A los dolores consagro  
 Por vuestro amor esta lengua.

Ya mi Dios Crucificada  
 Teneis á esta Esclava vuestra:  
 Entable en la Cruz mi vida,  
 Hasta que en ella fenezca.



*Afectos compassivos de MARIA en los dolores de la Passion, y Muerte de JESVS su querido Hijo.*

**T**ierna dolorosa Madre,  
Ya la compassion me lleva  
A dolerme de los muchos  
Rigores, que os atormentan.

Al pie de la Cruz os miro:  
No digo bien: que en la mesma  
Cruz de vuestro Hijo enclavada  
Mi devocion os contempla.

Sois Madre del que en vn Palo  
Pendiente muere. Que pena  
Es esta! ay que por crecida  
No la cõprehende la lengua.

Que á los ojos de vna Madre  
El Hijo á dolores muera!  
Si muere el Hijo: quien duda,  
Que muere Madre tan tierna!

Pero

85

Pero el valor mas que humano  
Dá al Coraçon fortaleza ;  
Pues ni vn desmayo en si admite,  
Porque mas dolor padezca.

Dolor , Amor , Compasión  
Son los Verdugos que quedan,  
Para ofenderos su impulso  
Y para heriros su fuerza.

El dolor con clavos duros,  
El amor con llamas recias,  
La compasión con quebrantos,  
Toda el Alma os atraviessan.

Mirais con ojos llorosos  
La indigna triste tragedia  
De vn Hijo, que es de vuestra Alma  
La mas estimada prenda.

Quantas heridas su Cuerpo  
Lastimosamente afean,  
Por las puertas de los ojos  
Hasta el Coraçon os entran.

Aquí los crueles açotes,  
 Las espinas, la dureza  
 De la Cruz, la aguda lança,  
 Todo el pecho os ensangrientan,  
 Que quanto dolor al Hijo  
 En todo fu Cuerdo aquexa,  
 Siendo vosi, y el Hijo vna Alma,  
 Haze en vos la misma mella.  
 No ay dolor, que que à esse dolor  
 Medir ni igualar se pueda;  
 Porque jamàs huvo igual  
 Fuerça de correspondencias.  
 Quando con nuevos cariños  
 Os mirais: nuevas las penas  
 Crecen en los dos: porque vno  
 Pena dello que otro pena.  
 Ay triste affligida Madre  
 Que afficciones son las vuestras  
 Quando del Hijo las llagas  
 Todas en vos reberberan!

O que inmenso Mar formavan  
 En las entrañas maternas  
 Tantos sangrientos diluvios  
 De congojofas violencias!

O que espinada! ò que herida  
 Os tenian la Cabeça  
 Las punzas, que en la del Hijo  
 Enfangrentavan la vuestra!

Que tormento en vuestras manos  
 No causa aquella fiereza  
 Con que las del Hijo están  
 Clavadas en vna Entena!

Que dolor no se introduce  
 A vuestras propias arterias,  
 Quando las de JESVS rasgan  
 De tanto açote las flechas!

Y vuestros tiernos oídos  
 Que tiranizados quedan,  
 Al oir los martillazos  
 Que en el Calvario resuenan!

Mas no fon las mas terribles  
 Estas que passais tormentas;  
 En lo interior los Dolores  
 Mayor borrasca os despiertan.  
 Quereis con él abraçaros;  
 Mas no podeis: que se os niega  
 De darle el menor alivio  
 La mas devida licencia.  
 Quisierades vos limpiarle  
 La sangre: mas nadie os dexa  
 Llegar á exercer de amor  
 Vnas tan deseçadas muestras.  
 Su sed con vn jarro de agua  
 Mitigar como quisiera  
 Vuestra Piedad; pero ni esso  
 Alcança, aunque mas lo esfuerça.  
 Ningun oficio de Madre  
 Hazer con el Hijo os dexan:  
 O que tirana impiedad  
 Contra vna Madre tan buena!



O quanto! ò quanto os lastiman  
Estas negadas licencias!

Quien viò al Amor violentado  
Si esta vez no se violenta?

Ea dulce Madre mia,  
Dadme á sentir la grandeza

Del Dolor que sin piedad  
Con tanta furia os apremia.

Dadme à sentir vn poquito  
De tan interiores penas;

Que la Compañia à vn triste  
Tal vez le alivia, y consuela.

O si con llorar mi sangre  
Consolaros yo pudiera;

Que presto essa Cara triste  
Seria Cara serena!

O si en mi pecho, aunque angosto,  
Todo esse golfo cupiera

De amarguras; con que gusto  
Por vos passara por ellas!

Que

Que si no bastan à tanto

Mis flacas cansadas fuerças:

La compafsion, que me affige,

A estos deseos me alienta.

Aqui estaré à vuestro lado

O como Hija, ò como Sierva:

Porque en mi á vn tiempo logréis

Caríños, y Reverencias.

**F I N.**